

ninguno de ellos veda el sacrificar á este gran Dios á quien mandan estos que se ofrezcan sacrificios: y segun lo da á entender y demuestra, sus altivos y arrogantes engaños ni son buenos, ni ángeles de Dioses buenos, sino demonios malos que intentan que sacrifiquemos no á un solo y sumo Dios, sino á ellos propios: ¿qué mayor favor y amparo debemos procurar contra ellos que el de un solo Dios á quien sirven los ángeles buenos, los cuales ordenan que sirvamos con el sacrificio, no á ellos, sino á aquel cuyo sacrificio debemos ser nosotros propios?

### CAPÍTULO XVII.

*De la arca del testamento, y de los milagros que obró Dios para recomendarnos la autoridad de su ley y promesas.*

**P**or este motivo la ley de Dios que se promulgó por ministerio de los ángeles, en la que se mandó reverenciar y adorar con

religion divina á un solo Dios de los Dioses, prohibiendo severamente la adoracion de todos los demas Dioses, se colocó en el arca que se llamó Arca del testimonio: baxo cuyo nombre se da á entender bastantemente que Dios (á quien adoraban por medio de todos aquellos ritos y figuras) no solia incluirse y encerrarse en lugar alguno, quando desde la misma arca daba á sus oráculos respuestas y algunas señales visibiles, sino que de allí salian los testimonios de su voluntad divina, mediante á que la ley que estaba escrita en tablas de piedra, estaba allí (como dixe) en el arca: la qual todo el tiempo que peregrinaron por el desierto, llevando consigo el tabernáculo, que asimismo se llama Tabernáculo del testimonio, la conducian los Sacerdotes con la debida reverencia y veneracion. <sup>101</sup> Serviales tambien de señal el que de día se les aparecia una nube, la qual de noche resplandecia como fuego, y quando se movia la nube, se movia todo el campo ó real, y donde para-

ba , allí sentaban los reales. Dió Dios al tiempo de la promulgacion de su ley santa, otros testimonios confirmados con grandes y estupendos milagros , fuera de los que he referido , y ademas de las respuestas que daba desde el sagrado lugar del arca : pues quando entraron en la tierra de promision , pasando con la misma arca por el Jordan , suspendiendo el rio el curso de sus aguas por la parte de arriba , y corriendo por la de abaxo , abrió lugar capaz y enxuto para pasar en seco el arca y el pueblo <sup>102</sup> , despues dando siete vueltas con el arca á la primera ciudad enemiga que encontraron ( cuyos ciudadanos, como Gentiles adoraban muchos Dioses ), repentinamente cayéron en el suelo sus fuertes muros , sin combatirlos ni batirlos con máquinas ni otras invenciones hostiles. <sup>103</sup> En seguida estando ya en posesion de la tierra de promision , y viniendo por sus enormes pecados el arca á poder de sus enemigos ( quienes la cautivaron ) la colo-

cáron con grande honor y reverencia en el templo de su Dios tutelar, á quien entre todos veneraban mas , y dexándola así , cerraron el templo , y abriéndole al dia siguiente halláron al ídolo que adoraban caido en el suelo , y todo quebrado. Conmovidos los idólatras con tan estupendo prodigio, y viéndose vergonzosamente castigados, volviéron el arca del testamento al pueblo , á quien se la habian tomado ; ¿ pero de qué modo se hizo la restitucion ? pusieronla sobre un carro y unciéron en él dos vacas recién paridas , quitándolas de los pechos sus becerrillos , y de esta manera las dexaron ir libremente donde quisiesen : intentando por este medio experimentar y probar la eficacia de la potestad divina : pero las vacas sin tener persona que las guiase ni gobernase , caminando directamente hácia el pais de los Hebreos , sin hacerlas volver atras los bramidos de sus hambrientos hijos , pusieron en manos de los que reverenciaban á Dios

aquel grande Sacramento de la ley antigua. <sup>104</sup> Estos y otros prodigios semejantes son pequeños, respecto del gran poder de Dios, pero son al mismo tiempo grandes, para causar temor saludable, enseñar é instruir á los mortales: porque si los Filósofos, especialmente los Platónicos, son elogiados por quanto opinaron mejor que los demas, como ya llevo referido, y enseñaron que la divina Providencia administraba y gobernaba igualmente estos objetos ínfimos y terrenos, fundados en el irrefragable testimonio de la numerosa, varia y hermosa procreacion y propagacion de entes que cria y hace nacer, no solo por lo respectivo á los cuerpos de los animales, sino tambien á las flores y á las yerbas del campo; con quánta mas claridad y evidencia presenta un testimonio claro de su divinidad, lo que acaece en la actualidad en su admirable predicacion, donde se recomienda y enseña la religion que prohíbe el sacrificar á criatura alguna de las del

cielo, tierra é infierno; mandando que solamente ofrezcamos sacrificios á un solo Dios verdadero, que solo amando y amado de corazon forma bienaventurados, y definiendo exáctamente los tiempos en que habia ordenado se hiciesen los antiguos sacrificios, y prometiendo que por medio de otro mejor Sacerdote <sup>105</sup> los habia de mudar en otro estado mas sublime; nos demuestra y da infalible testimonio de que no los apetece ni quiere <sup>106</sup>, sino que por ellos nos quiere significar otros mejores: no porque él se ensalce ó engrandezca con estas honras, sino para que nosotros, encendidos con el fuego de su divino amor, nos alentemos y excitemos á reverenciarle, y procuremos unirnos espiritualmente con este Señor; cuya utilidad redunda en nuestro bien, no en el suyo.

## CAPÍTULO XVIII.

*Contra los que niegan que debe darse crédito á los libros eclesiásticos sobre los milagros que se hicieron para establecer é instruir el pueblo de Dios.*

**D**irá alguno que estos milagros son falsos, y que nunca sucedieron, sino que mintieron los que los escribiéron: todo el que así se explica, si niega que en este particular no debemos creer absolutamente á escritura alguna, podrá decir tambien, que tampoco hay Dioses que cuiden de los mortales; en atencion á que ellos mismos no usaron de otro arbitrio para persuadir á los hombres á que los adorasen, sino obrando estupendos prodigios, los quales refiere igualmente la historia de los Gentiles, cuyos Dioses pudieron mejor hacer ostencion de admirables que mostrarse útiles. Y así en esta obra, cuyo libro decimo tenemos ya entre manos, no nos encargamos de con-

vencer y refutar á los que niegan que hay naturaleza divina, ó defienden que no vigila ni cuida de las cosas humanas, sino á los que prefieren y anteponen sus Dioses á nuestro Dios, autor y fundador de esta santísima y gloriosísima ciudad, ignorando que este mismo es tambien el autor y Criador invisible é inmutable de este mundo visible y mudable, y verdadero dador de la vida bienaventurada, no con los objetos que ha criado, sino con su propia persona: porque su Profeta que profesa una verdad suma, dice expresamente (a): “mi bien es unirme con Dios” mediante á que el sumo bien de que se disputa y controvierte entre los Filósofos, es aquel al qual deben referirse para su consecucion todos los oficios y operaciones humanas<sup>107</sup>: mas no dixo el Real Profeta, mi sumo bien, ó toda mi bienaventuranza es el tener abundancia de riquezas, ó el vestirme de púrpura, ó el empuñar el cetro, ó al-

(a) Psalm. 72. *Mibi autem adharere Deo bonum est.*

canzar la corona Real, ó lo que no tuvieron pudor en proferir algunos de los Filósofos, el deleyte del cuerpo, es mi sumo bien, ó lo que mejor dixeron, como mas sensatos y cordatos, la virtud de mi alma es mi sumo bien, sino para mí, (dice) el unirme con Dios es mi sumo bien, y toda mi bienaventuranza. Esta célebre doctrina se la enseñó al Real Profeta aquel Señor, á quien nos advirtiéron los santos ángeles con el testimonio de los sacrificios legales, que debiamos solamente ofrecer sacrificios: y así el mismo Profeta se habia hecho un sacrificio de aquel, de cuyo fuego inteligible estaba interiormente abrasado, y á cuyo espiritual reposo y union inefable aspiraba con santos deseos: pero si los que adoran muchos Dioses (como quiera que imaginen y opinen de ellos) creen á las historias civiles, ó á los libros mágicos, ó lo que tienen por mas decente, á los Theúrgicos, donde se dice que hicieron milagros; ¿qué razon hay para que no quieran

creer que obró Dios estos prodigios, referidos en la santa Escritura, á la qual se debe tanta mayor fe y crédito, quanto sobre todas las cosas es mayor, á quien solo manda que ofrezcamos nuestro sacrificio?

### CAPÍTULO XIX.

*La razon por que la verdadera religion nos enseña á ofrecer á un solo Dios verdadero é invisible el sacrificio visible.*

**L**os que imaginan que los sacrificios visibles convienen tambien á los otros Dioses, y que al verdadero Dios como invisible le convienen los sacrificios invisibles como á mayor, mayores, y como á mejor, mejores, así como son los oficios de la conciencia pura, y de la voluntad buena; sin duda que ignoran que estos sacrificios son figuras y señales de estos otros, así como las palabras sonoras son señales de los objetos que se representan deleytables en el ánimo: por cuyo motivo, del mismo que quan-

do oramos delante de Dios, y le alabamos, enderezamos y encaminamos nuestras voces significativas á aquel Señor á quien ofrecemos en nuestro corazon las mismas cosas que significamos; así quando sacrificamos, hemos de entender que no debemos ofrecer el sacrificio visible á otro que á aquel gran Dios, cuyo sacrificio invisible debemos ser nosotros propios en nuestros corazones. Y en este piadoso acto siempre que le exercitamos, nos aplauden, nos dan el parabien <sup>108</sup>, y para eso mismo nos ayudan en quanto pueden todos los ángeles, y las virtudes que nos son superiores, y más poderosas en la misma bondad y piedad. Y si les deseamos ofrecer este honor, no quieren admitirle, y quando Dios los envia á nosotros en tal conformidad, y baxo tales aspectos, que advirtamos y percibamos su presencia, nos lo prohíben expresamente: De esta especie hay muchos exemplos en la sagrada Escritura. <sup>109</sup> Opinaron algunos que se debía á los ángeles el

mismo honor y culto que se debe á Dios, adorándolos ú ofreciéndoles sacrificio, y advirtiéndoselo los mismos espíritus celestiales se lo vedaron, y ordenaron que tributasen esta adoracion á aquel Señor, á quien sabian que solamente se debía: en cuyo admirable exemplo imitaron tambien á los santos ángeles los hombres santos y temerosos de Dios: pues en Licaonia, habiendo milagrosamente sanado S. Pablo y S. Bernabé <sup>110</sup> á un hombre, los tuvieron por Dioses, queriendo los Licaonios ofrecerles víctimas en sacrificio, y estorbándolo con humilde piedad los santos Apóstoles, les anunciaron y diéron noticia del Dios verdadero en quien debian creer: pero los espíritus seductores no por otra causa piden con tanta arrogancia se les tribute este honor, sino porque saben que se debe al verdadero Dios: porque efectivamente no gustan, como enseña Porfirio, y sienten algunos Filósofos, de los olores y perfumes de los cuerpos muertos, sino del honor y cul-

to que se debe á Dios; mediante á que en todas partes tienen abundancia de perfumes, y si quisieran mas, ellos mismos podrían proporcionárselo. Así que los espíritus que se atribuyen á sí mismos con altivez y soberbia la divinidad, no gustan del humo del cuerpo, sino del alma del que les suplica para enseñorearse de ella, sujetándola y ganándola para sí, cerrándola el camino para llegar á conocer el verdadero Dios, para que no sea el hombre su sacrificio, sacrificándose á otro que á este gran Dios.

### CAPÍTULO XX.

*Del sumo y verdadero sacrificio que hizo de sí mismo el mediador de Dios y de los hombres.*

**P**or lo qual el verdadero mediador, que romando la forma de siervo se hizo medianero entre Dios y los hombres: el Hombre Christo Jesus, aunque admite y reci-

be en la forma de Dios, sacrificio con el Padre, con quien es igualmente un solo Dios verdadero, sin embargo baxo la forma de siervo, mas quiso ser incruento sacrificio que recibirle, para que ni aun por este motivo pensase alguno que se debia ofrecer sacrificio á ninguna especie de criatura humana. Por este sacrificio viene á ser el mismo Dios, Sacerdote, siendo el mismo que ofrece, y él mismo la oblacion, la víctima y el sacrificio. Fué su voluntad divina tambien que fuese sacramento quotidiano el sacrificio de la Iglesia, la qual siendo él cuerpo místico y verdadero de esta misma suprema cabeza, aprende á ofrecerse á sí misma en virtud del mandato de Jesu-Christo. Á este verdadero sacrificio figuran en muchas y en diferentes formas y signos, los antiguos sacrificios que ofrecian los santos, figurando ó representando á este solo por medio de aquellos tantos en número, como si un mismo asunto se dixese por muchas y diferentes pala-

bras, para encargarle y recomendarle mas próvidamente sin que de él resultase fastidio alguno. Á este sumo y verdadero sacrificio cediéron todos los sacrificios falsos. <sup>111</sup>

### CAPÍTULO XXI.

*De la potestad que Dios dió á los demonios para glorificar sus santos que pasáron ya por la pasion, los quales vencieron á los spiritus aéreos, no aplacándolos, sino perseverando en Dios.*

Aquella potestad que en ciertos y determinados tiempos permite y concede Dios á los demonios, para que por medio de los hombres, de cuyo corazón están apoderados, exerciten tiránicamente su rencor y enemistad contra la Ciudad de Dios, y que admitan sacrificios, no solo de los que se los ofrecen, apetecen, piden y voluntariamente los que quieren, sino tambien de los que no quieren y se resisten, persiguiéndolos violentamente, logren asimismo el

que se los ofrezcan; no solo no es en daño, sino que es averiguado, que resulta en utilidad de la Iglesia para que se cumpla el número de los Mártires, á quienes la Ciudad de Dios estima por ciudadanos mas ilustres y honrados, quanto mas fuerte y valerosamente pelean contra la impiedad de las potestades y tiranos, hasta derramar su inocente sangre. Á estos con mayor razon, si lo permitiera el uso comun del idioma de la Iglesia, los llamariamos nuestros héroes <sup>112</sup>: por quanto este nombre, dicen, que se deriva de Juno, en atencion á que Juno en idioma Griego se llama Hera, y por eso no sé que hijo suyo (segun las fábulas de los Griegos) se llamó Heros, significando expresamente con esta fábula como en sentido místico que el ayre se atribuye á Juno, en cuyo lugar dicen que habitan los héroes con los demonios, llamando con este nombre á las almas de los difuntos que hicieron méritos sobresalientes: pero por el contrario se llamaran nues-



tros Mártires Héroes, si como llevo indicado, lo admitiera el uso y language eclesiástico, no porque estuviesen asociados con los demonios en el ayre, sino porque vencian á los mismos demonios, esto es, á las potestades aéreas, y en ellas á la misma Juno, (signifique esta voz lo que quieran) á la qual no del todo fuera de propósito pintan los Poetas enemiga de las virtudes, émula y envidiosa de los varones fuertes, que caminan al cielo <sup>113</sup>. Sin embargo vuelve á rendirse á ella miserablemente Virgilio, pues confesándose esta Deidad por vencida de Eneas (a), no obstante viene Heleno á demostrar al mismo Eneas, como en accion de darle un consejo piadoso y religioso, y á decirle (b): “ofrecerás prontamente tus votos á Juno, y aplacarás y rendirás á esta poderosa señora <sup>114</sup> con tus humildes dones <sup>115</sup>.” Y conforme á esta opinion, Porfirio, aunque no

(a) Virgilio lib. 7. *Vincor ab Ænea.*

(b) Virgilio lib. 3.

*Junoni cans vota libens, dominamque potentem  
Supplicibus supera donis.*

siguiendo su dictámen, sino el de otros, dice que un Dios bueno ó el Genio no acude á favorecer al hombre, sin que primero se haya aplacado el malo, como si entre ellos fueran mas poderosos los Dioses malos que los buenos, supuesto que los malos impiden los auxilios y socorros de los buenos, sino es que aplacándolos les concedan su proteccion, y no queriendo los malos no pueden aprovechar los buenos, y pueden dañar y ofender los malos sin que se lo puedan resistir los buenos. No es esta la traza que usa la Religion verdadera y realmente santa, no vencen de este modo nuestros Mártires á Juno, esto es, á las potestades aéreas, émulas de las virtudes de los siervos de Dios. Si conforme al uso comun pudiera decirse así, diríamos que de ninguna manera vencen nuestros heroes á la Hera con humildes dones, sino con virtudes divinas: y por eso mas á propósito pusieron á Escipion el sobrenombre de Africano <sup>116</sup> porque venció y conquistó con su

valor la África, que si con dones y dádivas aplacara á los Africanos sus enemigos, para que se aquietaran y no le causaran daño alguno.

### CAPÍTULO XXII.

*De dónde dimana la potestad que exercen los Santos sobre los demonios, y de dónde procede la verdadera purificacion del corazon.*

**P**or quanto los hombres de Dios por medio de la verdadera piedad salen vencedores contra la potestad aérea, enemiga y contraria á la piedad, exôrcizándola <sup>117</sup> y no aplacándola, y todas sus tentaciones y acometidas las vencen haciendo oracion no á ella, sino á su Dios contra ella: mediante á que esta no vence ó sujeta á alguno sino es con la asociacion del pecado. por lo mismo la victoria se consigue en nombre de aquel Señor, que se hizo hombre y vivió indemne de toda mácula de pecado, á efec-

to de que por la virtud divina del mismo, que era juntamente Sacerdote y sacrificio, se realizara la remision de los pecados, esto es, por el medianero entre Dios y los hombres, el Hombre Christo Jesus, por cuyo medio efectuada la purificacion de nuestros crímenes nos reconciliamos y volvemos á la gracia de Dios: en atencion á que los hombres no se desvian ni apartan de Dios, sino es por medio de los pecados, cuya purificacion no puede hacerse en esta vida por nuestras propias fuerzas y virtud, sino mediante la divina misericordia por su indulgencia solamente, y no por nuestra potencia; porque aun aquella escasa virtud que se dice nuestra, el mismo Dios nos la ha concedido por un efecto de su bondad: muchas facultades y perfeccion nos atribuyéramos viviendo en esta carne mortal, si no viviéramos baxo la merced y beneficio <sup>118</sup> de Dios todo el tiempo que la traemos hasta que la dexamos: por lo que nos dió el Señor su gracia por

el divino mediador, para que contemplándonos manchados con la torpeza del pecado, nos limpiáramos y purificáramos con la semejanza de la carne del pecado. En virtud de la divina gracia con que Dios manifiesta en nosotros su grande misericordia caminamos, y nos gobernamos en la vida presente por la fe, y despues de ella, por la misma vista clara y beatífica de la verdad inmutable llegaremos á gozar de la plenísima perfeccion.

### CAPÍTULO XXIII.

*De los principios donde enseñan los Platónicos en qué consiste la purificacion del alma.*

**D**ice tambien Porfirio que se sabia por respuesta de los Oráculos, que no nos purificamos con los sacramentos Teletas, que llaman ellos de la Luna, ni con los que dicen del Sol; para darnos á entender en esta expresion que no puede purgarse el hombre con

ninguna es pecie de sacramentos de ninguno de los Dioses: ¿pues qué sacramentos habrá que nos purifiquen si no purifican los del Sol y de la Luna, que son los Dioses principales que reconocen entre los celestiales? Finalmente dice que declaró el mismo Oráculo que los principios no podian purificar, porque habiendo dicho que los sacramentos de la Luna y del Sol no purificaban, no entendiase acaso alguno que valian para purificar, los sacramentos de algun otro Dios de la turba de las vanas Deidades. Ya sabemos qué es lo que entiende por principios, como Plotino; porque entiende á Dios Padre <sup>119</sup> y á Dios Hijo <sup>120</sup>, á quien el estilo griego llama entendimiento paterno ó mente paterna; sobre el Espíritu Santo, ó nada dice ó no lo dice expresamente, aunque no percibo por quien pueda decir que es medio entre estos: pues si quisiera que entendiéramos la tercera naturaleza, que es la del alma, como infiere Plotino <sup>121</sup> quando disputa de la

tres principales substancias, sin duda que no le llamara medio entre estos, esto es, medio entre el Padre y el Hijo; porque Plotino pospone la naturaleza del alma al entendimiento paterno, y Porfirio quando le llama medio no le pospone, sino que le interpone. Efectivamente dixo estas expresiones como pudo, ó como quiso, señalando en ellas á lo que nosotros llamamos Espíritu Santo, Espíritu, no solo del Padre, ni solo del Hijo, sino de ambos: mediante á que los Filósofos hablan con mas libertad, y con los términos que les agrada, sin reparar en si ofenden en los asuntos intrincados y difíciles de comprehender los oídos religiosos y escrupulosos: pero nosotros no podemos hablar sino baxo ciertos términos muy limitados y precisos, porque la libertad en el decir no engendre alguna impia opinion en los objetos que con ellas significamos. Asíque nosotros no decimos que hay dos ó tres principios quando hablamos de Dios, así como tampoco nos es

lícito decir que hay dos ó tres Dioses, aunque hablando de cada uno en particular, ó del Padre ó del Hijo ó del Espíritu Santo, confesemos tambien que cada uno es Dios: y sin embargo no decimos lo que los hereges Sabelianos<sup>122</sup>, que el Padre es el mismo que el Hijo, y que el Espíritu Santo es el mismo que el Padre y el Hijo; sino que el Padre es padre del Hijo, y el Hijo hijo del Padre, y que el Espíritu Santo ni es padre ni hijo del Padre y del Hijo: por cuya razon dixéron con verdad que no se purifica el hombre sino con el principio, aunque los Sabelianos en su modo de explicarse pusieron los principios en plural.